

En el universo prehispánico la danza y la música siempre estuvieron ligadas al ciclo de la vida y a aspectos religiosos, para lo cual contaban con el *mixcoalli*, lugar de reunión de músicos, danzantes y cantadores, aunque también existían bailes que simplemente se efectuaban como parte del regocijo de la vida diaria. En el Nuevo Mundo del siglo xvi confluyeron en un mismo territorio las culturas indígena, hispana, negra y asiática creando nuevas formas musicales y bailables. Durante el México colonial los indígenas no habían olvidado sus creencias, por el contrario, adoptaron al nuevo dios como una más de sus deidades, lo que generó una mezcla entre las danzas europeas (zarabanda, chacona, pavana, etc.<sup>2</sup>) y los mitotes y tocotines indígenas. En el siglo xviii, otros bailes fueron prohibidos por el Santo Oficio debido a su fuerte carga erótica, como fue el caso de *El Chuchumbé*, *El jarabe gatuno*, *Los panaderos*, *El pan de manteca*, *El toro viejo* y *El animal*.<sup>3</sup>

Al inicio de la guerra de Independencia los jarabes y los sones (al igual que la imagen de la Virgen de Guadalupe) fueron tomados como símbolos del espíritu nacional y una forma de asumir la identidad, entre ellos: *Los enanos* (uno de los jarabes más antiguos difundido en varias regiones de México y que fuera utilizado por la sátira antifrancesa), *El gato* y *El perico*. Es conocida la aceptación que estos géneros musicales, llamados popularmente “sonecitos de la tierra”, tuvieron entre diversos sectores de la población, lo que permitió su presencia en El Coliseo al lado de la música europea y como consecuencia de este acercamiento musical, la creación de las orquestas típicas.

---

<sup>2</sup> Curt Sachs, en su *Historia universal de la danza*, afirma que la zarabanda y la chacona son ritmos que se desarrollaron en el Nuevo Mundo, lo que ha generado una larga discusión entre los estudiosos sobre dicho origen.

<sup>3</sup> Cfr. José Antonio Robles Cahero, “La memoria del cuerpo y la transmisión cultural: las danzas populares en el siglo xviii”, en *La danza en México, visiones de cinco siglos*, vol. I, Conaculta, INBA, Cenidi-Danza, Escenología AC, México, 2002.